

INFORME RIESGO PAÍS

LIBERIA

Madrid: 12 de febrero de 2020



Sorprendente madurez democrática. Destaca la actual estabilidad política tras dos décadas de enfrentamiento bélico. En 2018 se produjo la primera alternancia pacífica en el poder. Ellen Johnson Sirleaf abandonaba la presidencia después de dos legislaturas en las que había llevado a cabo la pacificación del país. Le sustituyó el ex futbolista George Weah, que presentó una agenda con una clara orientación social que, por el momento, no está arrojando resultados y ha dado paso a un incremento del descontento social.

Excelente relación con las IFIs, a quien recurre periódicamente en busca de financiación y asistencia técnica.

Base productiva diversificada. Cuenta con una considerable riqueza natural (oro, diamantes, hierro, caucho y petróleo) que, sin embargo, no tiene capacidad de explotar por las numerosas limitaciones estructurales que padece (demográficas, de infraestructuras e institucionales). Además, Liberia tiene, después de Panamá, la flota de barcos más grande del mundo como consecuencia de su condición de “pabellón de conveniencia”. Presenta una extraordinaria dependencia de los flujos de asistencia internacional (AOD), que determinan su evolución económica.

Adversa coyuntura económica. En 2014 el país enfrentó un shock externo doble como consecuencia de la caída del precio de las materias primas y del estallido de la epidemia del ébola, que puso al país al borde del colapso. Dos años después, la salida de la Misión Permanente de la ONU (UNMIL) entre 2017 y 2018 acarrió una desaceleración del crecimiento, primero, y una durísima recesión después (-1,4% en 2019). Régimen cambiario flexible. Debido a la mala coyuntura, la moneda ha perdido la mitad de su valor, disparando la inflación por encima del 25%.

Debilidad estructural de las cuentas públicas. Política recaudatoria ineficiente. Reducida base impositiva y carga fiscal sobre el sector empresarial. Recurrente desequilibrio de las cuentas públicas, que se ha exacerbado desde la llegada de Weah al poder (6% del PIB). Agudo aumento de la deuda pública (45% del PIB), muy expuesta al riesgo cambiario. Reciente aplicación de medidas de consolidación y control del marco fiscal.

Sector exterior tremendamente vulnerable. Tanto las importaciones de bienes como de servicios duplican a las exportaciones. En consecuencia, se registra un voluminoso desequilibrio comercial, que no se compensa a pesar de los importantes flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo y remesas que recibe el país. Esto se traduce en un enorme desequilibrio exterior (22% del PIB en 2019). Continuado desgaste de las reservas de divisas, que llevan años por debajo del mínimo recomendable (2,3 meses de importaciones) y ha motivado la acusada depreciación de la divisa.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ En 2003, Liberia comenzaba su andadura democrática tras la finalización de la segunda de las guerras civiles que habían asolado el país. Ellen Johnson Sirleaf, elegida presidenta poco después, fue la encargada de estabilizar y pacificar la situación política, motivo por el cual fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 2011. Abandonó el poder en 2017, en medio de numerosos casos de corrupción y nepotismo que lastraron su popularidad.
- ➔ En 2017 se produjo la primera transición política pacífica, cuando George Weah venció en los comicios con el 60% de los apoyos. Al comienzo de su mandato Weah anunció un amplio plan de desarrollo, centrado en la población con menores recursos, que hasta el momento ha arrojado escasos resultados. No ha conseguido atajar la corrupción, lo que, junto a la adversa situación económica del país, está desembocando en un aumento de la crispación popular, como muestran las protestas a lo largo del país.
- ➔ Buen entendimiento con las Instituciones Financieras Internacionales. Reciente deterioro de las relaciones con EEUU, a quien le unen importantes vínculos históricos. China ya es su principal socio comercial y está negociando ampliar su influencia.

SORPRENDENTE MADUREZ DEMOCRÁTICA

POBLACIÓN	4,73
RENTA PER CÁPITA	610
RENTA PER CÁPITA PPP	1.308
EXTENSIÓN	111.370 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República pres.
CORRUPCIÓN	120/180
DOING BUSINESS	174/190

Liberia es un caso atípico en la formación de un Estado nación. Su nombre significa “Tierra de los Libres”, y fue fundada en 1847 por esclavos negros liberados procedentes de Estados Unidos como la primera república de África Subsahariana. Los llamados “libertos”, tras someter a las tribus nativas, replicaron el sistema político del país del que habían escapado. Durante décadas, los americano-liberianos obligaron a la población local a realizar

trabajos forzados; controlaron los recursos naturales y económicos y conformaron una élite que dominaba el poder político. A finales de los años 80 del siglo XX, la desigualdad y la exclusión social de la mayor parte de la población aborigen, junto a la lucha por el control de los recursos desembocaron en un período de enorme inestabilidad y violencia. Entre 1989 y 2003 se desarrollaron dos conflictos civiles que acabaron con más de 250.000 muertos, cerca de un millón de desplazados, un país económicamente hundido y con una enorme fractura social. Finalmente, la enorme presión del movimiento Acción Masiva por la Paz de las Mujeres en Liberia, culminó con la formación de una mesa de negociación entre los líderes de las guerrillas y con la firma del Acuerdo General de Paz de Accra, que tuvo lugar en agosto de 2003⁽¹⁾.

(1) Tras más de una década de conflicto caracterizado por una enorme violencia sexual contra las mujeres y el reclutamiento de más de 30.000 niños soldado, la trabajadora social Leyma Gbowee inició una manifestación pacífica a la que se fueron uniendo miles de mujeres cristianas y musulmanas. Durante meses, las mujeres protagonizaron protestas y manifestaciones pacíficas que forzaron a los señores de la guerra a firmar un Acuerdo que pusiese fin al conflicto bélico. Desde entonces, las mujeres liberianas desempeñan un importante rol mediador en el país y se han convertido un agente de cambio fundamental en la sociedad.

Dos años más tarde, en otoño de 2005, Ellen Johnson Sirleaf llegó a la jefatura del Estado, convirtiéndose en la primera presidenta de un país de África Subsahariana. Liberia protagonizó una transición democrática ejemplar, pasando de un clima político extremadamente violento a un sistema pluripartidista con elecciones libres que pervive en la actualidad. Johnson tenía por delante la titánica misión de reconstruir, pacificar y estabilizar un país totalmente asolado por casi tres lustros de conflicto; una misión que culminó gracias, en parte, al apoyo de la comunidad internacional que prestó asistencia en materia económica, humanitaria e institucional; y que le valió el Nobel de la Paz en 2011. Esta buena reputación internacional contrasta, sin embargo, con la pérdida de popularidad en el ámbito interno como consecuencia de los numerosos casos de nepotismo y corrupción que afloraron durante su mandato⁽²⁾. Además, la erosión de su imagen coincidió con la caída del precio de las materias primas y con la mayor epidemia de ébola de la historia en 2014, que costó la vida a más de 5.000 liberianos, desbordó el sistema sanitario y puso al país al borde del colapso.

En 2017 se produjo la primera alternancia de poder pacífica en la historia del país. La Coalición para el Cambio Democrático, liderada por el ex futbolista George Weah, ganó las elecciones con el 60% de los votos. Weah es el primer presidente que no pertenece a las élites libero-americanas y encontró una gran acogida entre la población indígena que, además de ser la más pobre, es la más numerosa. El nuevo Ejecutivo se estrenó en 2018 anunciando un ambicioso plan de desarrollo, llamado “Pro-Poor Agenda for Prosperity and Development”, basado en la construcción de infraestructuras, la creación de empleo y la mejora de la gobernanza. Además, puso el foco en la lucha contra la corrupción, que había lastrado la reputación de la Administración anterior. Dos años más tarde, los prácticamente nulos resultados que ha arrojado el programa de desarrollo, las sospechas de corrupción que planean sobre el gobierno y la complicada situación económica que atraviesa el país han desembocado en un aumento de la crispación y el descontento popular. A lo largo de 2019 la capital, Monrovia, ha sido el escenario de distintas protestas lideradas por Henry Costa, un popular presentador de radio. Si bien es muy probable que las manifestaciones en contra del gobierno continúen a lo largo del 2020, no se cree que escalen a un conflicto de mayor gravedad.

La peculiaridad del caso de Liberia en cuestiones políticas en el contexto africano se ve reflejada en los indicadores de Buen Gobierno que elabora el Banco Mundial. Se encuentra por encima de la media subsahariana en lo que concierne a la rendición de cuentas o la estabilidad política, mientras que se ve ampliamente superada en lo que atañe a efectividad gubernamental, calidad regulatoria o estado de derecho. Por último, se encuentra en el puesto 120 de 180 países analizados en el índice de Percepción de la Corrupción, algo que coincide con lo que se puede desprender del Afrobarómetro que, entre otros datos, indica que más de la mitad de la población ha pagado sobornos en los últimos 12 meses por el uso de un servicio público.

(2) Solo durante su primera legislatura, 20 de sus ministros fueron acusados de corrupción (aunque ninguno fue juzgado); se firmaron numerosos contratos de infraestructuras que resultaron ser ilegales y nombró a tres hijos y una hermana en puestos de responsabilidad. Uno de los casos más sonados fue el de su hijo Robert Sirleaf, que dirigió la Compañía Estatal de Petróleo de Liberia hasta el año 2013, y que, a pesar de los cuantiosos contratos que firmó con Chevron y ExxonMobil, en 2015 se vio obligada a cerrar. Otro de sus hijos, Charles Sirleaf, fue detenido el pasado año por ordenar la impresión ilegal de más de 100 mill.\$ en moneda liberiana sin la autorización del Senado cuando era presidente del Banco Central; finalmente fue absuelto.

Indicadores de Buen Gobierno



Fuente: Banco Mundial

BUENAS RELACIONES CON OCCIDENTE. PEKÍN AUMENTA SU INFLUENCIA

Se puede decir que las relaciones de Liberia con Occidente siempre se han desarrollado en un tono de cordialidad y buen entendimiento gracias, en parte, a los estrechos vínculos que históricamente ha mantenido con EEUU. El golpe de Estado en 1989⁽³⁾ y los crímenes contra la humanidad que se cometieron durante las guerras civiles pusieron en peligro esta buena relación. Sin embargo, la mediación de las organizaciones occidentales fue fundamental para poner fin al conflicto y para la posterior pacificación. En este sentido, el dinamismo que Ellen Johnson Sirleaf imprimió a la política exterior tuvo como primer objetivo la reconstrucción del país. Johnson había trabajado en el Banco Mundial y tenía buenos contactos en Occidente; realizó numerosas visitas a sus homólogos estadounidense, británico o francés, entre otros. Además, desde el punto de vista regional, mejoró las relaciones con los países vecinos e ingresó en las organizaciones de cooperación regional, como la Unión Africana o la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, por sus siglas en inglés). Durante su mandato Liberia dejó de ser un país relegado y acaparó gran parte de la atención de las organizaciones internacionales. Sirva como ejemplo el hecho de que el primer año de legislatura de Johnson la ayuda internacional apenas alcanzaba los 80 mill.\$, frente a los 1.100 que recibió en 2015, en el contexto de la emergencia sanitaria causada por la epidemia del virus del ébola.

Desde entonces, Liberia ha perdido parte de esta atención internacional. La mejora de la situación política junto con el fin de la crisis del ébola se tradujo en un desplome de la llegada de fondos de financiación internacional. Además, esto coincidió con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, quien con su política de “América First” cuestionaba las relaciones exteriores de Estados

(3) La primera guerra civil liberiana se libró entre 1989 y 1996, cuando diversos grupos armados liderados por Charles Taylor y Prince Johnson intentaron derribar la dictadura de Samuel Kanyon Doe, quien había accedido al poder tras una revuelta popular en 1980. Tras conseguirlo, los “señores de la guerra” de Liberia se enfrentaron por el control del país.

Unidos y su rol internacional. La progresiva pérdida de influencia estadounidense (que, pese a todo, continúa siendo indispensable para Liberia) coincide con un incremento de la presencia china, en línea con lo que ocurre en toda la región subsahariana. De hecho, Pekín ya es su mayor socio comercial y ha realizado enormes inversiones en infraestructuras y proyectos de extracción minera. En 2009 la empresa China Union firmó un acuerdo para la explotación de la mina de hierro de Bong, por valor de 2.600 mill.\$, el mayor de la historia del país. Desde entonces la inversión procedente de Pekín no ha dejado de crecer y se ha reforzado incluso desde la llegada de Weah al poder. En 2018 ambas administraciones iniciaron conversaciones para llevar a cabo un extenso acuerdo de intercambio: China adquiriría los recursos liberianos a cambio de más inversión en infraestructuras. No ha habido más información al respecto, así que no se cree que, por el momento, hayan prosperado.

Cabe señalar que China ya ha firmado acuerdos multimillonarios con otros países muy vulnerables, como es el caso de República Democrática del Congo, Yibuti o Zambia. Es dudoso el beneficio que los países obtienen de dichos acuerdos, habida cuenta de que les ha vuelto a hundir en un bucle de endeudamiento del que anteriormente lograron salir mediante la condonación de su deuda. Pese a que no se puede afirmar que este vaya a ser el caso de Liberia, es un factor de riesgo que, de llegar a buen puerto las negociaciones entre Monrovia y Pekín, conviene tener en cuenta en el largo plazo.

2. SITUACIÓN ECONÓMICA

- ➔ País rico en recursos minerales. Estructura económica dominada por las actividades agrícolas (cultivo de caucho y aceite de palma); y mineras, donde destacan el hierro (15% de la producción total del continente y 17% de los ingresos por exportaciones), el oro y los diamantes. Los servicios, fundamentalmente los de transporte de mercancías, representan más de la mitad de la actividad económica del país, por su condición de “pabellón de conveniencia”.
- ➔ Tras la finalización del conflicto civil, la enorme llegada de financiación externa para el desarrollo creó un vínculo de dependencia que ha sostenido el crecimiento económico. Así pues, cada vez que estos flujos de financiación descienden, la economía sufre. Durante la primera década post bélica el crecimiento rondó el 7%; en 2014 la caída del precio de las materias primas (principales bienes de exportación) junto con el estallido de la epidemia del ébola, hundieron la economía.
- ➔ Actualmente Liberia atraviesa una severa crisis económica. La salida de la Misión de la ONU (con un presupuesto equivalente a un cuarto del PIB), la menor llegada de remesas y las consecuencias aún visibles de la epidemia del ébola han producido una desaceleración, primero y una contracción, después (-1,4% en 2019). La caída del crecimiento ha provocado que la moneda se haya depreciado un 50% en los últimos dos años, lo que se ha trasladado a la inflación, disparada en el 30%. Mejora de las perspectivas para 2020, con recuperación del crecimiento y moderación de la inflación.

Liberia, con 111.370 km² de extensión, cuenta con numerosas fuentes naturales de riqueza entre las que se encuentran el oro, diamantes, caucho, hierro o petróleo. Sin embargo, los años de conflicto, que arrasaron la economía, y la mala gestión posterior por parte de las autoridades han

impedido el desarrollo del país. En la actualidad, Liberia tiene un PIB per cápita de apenas 600 \$, se encuentra entre los diez países más pobres del mundo; más de la mitad de la población vive con menos de 2 \$ al día y no cuenta con acceso a infraestructura básica⁽⁴⁾. Además, el conflicto civil y la crisis del ébola en 2014 supusieron un importante perjuicio en términos demográficos. A la escasa fuerza laboral se le une una insuficiente formación educativa y un entorno de negocios muy limitante (se encuentra en el puesto 174 de 190 países analizados en el ránking del Doing Business), lo que condena al país a un estado de subdesarrollo económico crónico.

PIB (mill.\$)	3.155
CRECIMIENTO PIB	-1,40
INFLACIÓN	27,5
SALDO FISCAL	-6,1
SALDO POR C/C	-22,6

Datos a 2019

El sector primario representa un tercio del PIB. Destacan las actividades agrícolas, como los cultivos de cacao, café, caucho y aceite de palma, estos dos últimos destinados a la exportación. Es en el caso del aceite de palma, un sector que ha recibido importantes cantidades de inversión extranjera en los últimos años, donde más se acusa la ausencia de infraestructuras adecuadas y el insuficiente desarrollo industrial, que impide avanzar en la fase de procesamiento de

los recursos. También es relevante la silvicultura ya que cerca de un tercio del territorio está formado por cubierta forestal. Fue precisamente la madera uno de los recursos más utilizados de forma ilícita durante el período bélico, y en 2012 fue objeto de un enorme escándalo por el uso fraudulento de los permisos de tala. Solo unos años más tarde, en 2018, se volvió a situar en el centro del debate cuando varias ONGs denunciaron el uso abusivo que determinadas empresas madereras hacían de los recursos forestales liberianos. Ese mismo año se aprobó la ley agraria que, junto a la reforma de la ley forestal de 2006, concede la propiedad de la tierra y los derechos para su explotación a las comunidades rurales.

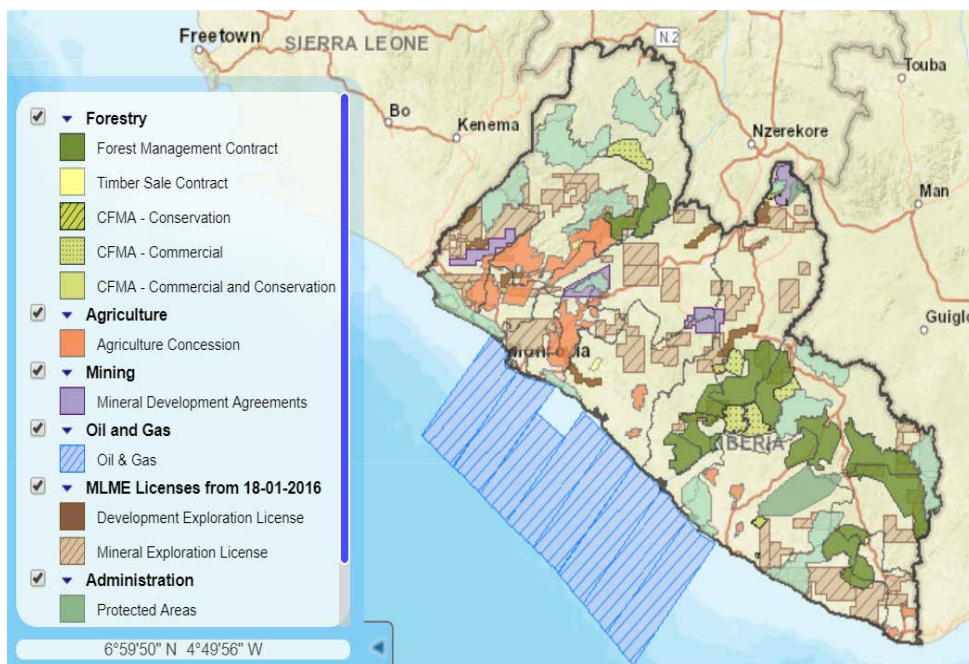
Liberia cuenta con importantes depósitos mineros e históricamente la extracción de minerales, en particular hierro, oro y diamantes, ha constituido el grueso de las exportaciones. Sin embargo, el país carece de las infraestructuras, tecnología y capital humano necesarios para aprovechar ese potencial. El hierro es el mineral más abundante (5.100 mill. de toneladas) y su explotación es quizás la actividad más relevante y la que presenta un grado de formalidad mayor. Supone el 15% de la producción total del continente africano y el 30% de los ingresos por exportación del país, y cuenta con la presencia de importantes actores empresariales. Sin embargo, en los últimos años se han visto obligadas a abandonar parte de su actividad por los reducidos precios del mineral en el mercado internacional. La minería artesanal, una práctica muy extendida en las minas de oro y diamantes de difícil acceso, supone otro problema, ya que rara vez cuenta con las licencias necesarias y apenas reporta beneficios a las arcas públicas.

Liberia cuenta también con yacimientos petrolíferos offshore, situados entre la cubierta continental y aguas profundas (2.500-4.500 metros), pero se desconoce su volumen real. A principios de siglo se promulgó la Ley del Petróleo, que otorgaba un marco legal a las actividades extractivas. Entre 2004 y 2015 la Compañía Nacional de Petróleo de Liberia firmó una decena de contratos con

(4) De acuerdo con el Informe sobre la Pobreza del Banco Mundial (2018), el 16,6% de la población no tenía acceso a agua potable, el 62% no contaba con medios sanitarios adecuados y más del 90% de la población no tenía acceso a la electricidad.

empresas multinacionales por las que concedía la exploración y explotación de las reservas no probadas. Sin embargo, una combinación fatal de prácticas corruptas en el proceso de concesión, la crisis del ébola y el desplome de los precios internacionales del crudo en 2014 provocaron la paralización de los proyectos y la consecuente salida de las empresas. En la actualidad, no hay constancia de que se estén llevando a cabo actividades de exploración.

Distribución de recursos naturales



Fuente: Banco Mundial

Liberia es, por detrás de Panamá, el país con la mayor flota de buques del mundo, ya que ambos cuentan con un sistema de registro denominado pabellón o bandera de conveniencia. Bajo este sistema, los controles que se hacen a los barcos son mínimos y además ofrecen importantes ventajas económicas con respecto al país de origen. En consecuencia, muchos armadores registran a sus buques en países con banderas de conveniencia con el objetivo de reducir costes y evitar regulaciones estrictas. Esto incide en la composición de la estructura económica del país, ya que los servicios representan más de la mitad del PIB, concentrados fundamentalmente en transporte de mercancías.

FRÁGIL SITUACIÓN ECONÓMICA

En 2003, tras más de una década de guerras, el país había perdido el 90% de su PIB y registraba un nivel de deuda externa equivalente al 600% del Producto Nacional Bruto (PNB). A partir de ese momento la asistencia extranjera llegó en abundancia y en diversas formas. A lo largo del país se desplegaron desde “Cascos azules” de la ONU hasta enfermeras, pasando por contingentes de

distribución, de comida y otros suministros. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) pasó de 34 \$ per cápita en 2003 a 346 \$ en 2008, gracias a la participación conjunta de todas las IFIs, con fondos destinados a financiar los distintos programas de desarrollo. Evidentemente, no sabemos cuál sería la situación del país sin haber recibido dicha financiación externa; pero lo cierto es que no se ha hecho una gestión adecuada de los recursos⁽⁵⁾. El resultado de los diferentes proyectos que se ha acometido ha sido poco satisfactorio, y Liberia ha desarrollado una enorme dependencia de la llegada de Ayuda Oficial al Desarrollo; una fuente de ingresos que es, cuanto menos, volátil.

Durante la década posterior a la resolución del conflicto Liberia experimentó un crecimiento medio del 7%. Estas tasas de actividad económica se sustentaron gracias a la enorme llegada de financiación externa, al despliegue de la Misión de la ONU en Liberia y a las labores de reconstrucción, que impulsaron la demanda doméstica. Además, por el lado de la demanda externa, el contexto internacional de enorme apetito por las materias primas dinamizó las exportaciones, fundamentalmente las de hierro y oro. Sin embargo, en 2014 se produjo un giro inesperado de los acontecimientos. La economía liberiana sufrió un doble shock externo que puso de manifiesto su enorme fragilidad: el desplome del precio internacional de las materias primas se unió al estallido de la epidemia de ébola y, en tan solo un año, la economía se hundió: el crecimiento del PIB pasó del 8,8% al 1%, y durante varios meses estuvieron cerradas minas, negocios y vías de comunicación. La crisis sanitaria duró prácticamente dos años. En 2016 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el país oficialmente libre del virus. Sin embargo, los efectos colaterales de la epidemia, como la caída de la producción agrícola y minera o el impacto demográfico, continúan siendo visibles.

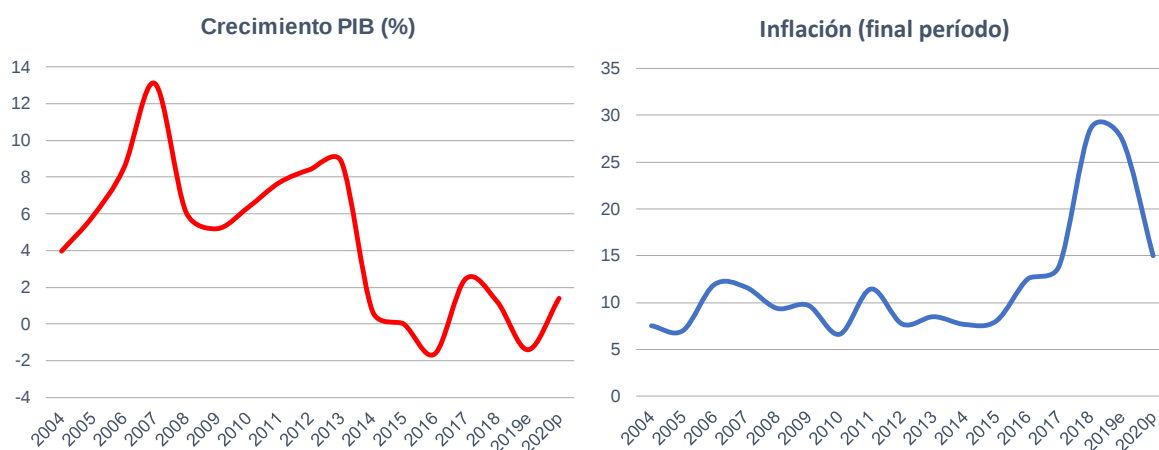
En 2017-18 Liberia experimentó un repunte del crecimiento debido básicamente a la progresiva normalización de la actividad, pasada la crisis sanitaria. Pero a lo largo de estos años se produjo también un descenso de varias fuentes de ingresos, que han perjudicado a la evolución de la demanda interna. Para empezar, una vez declarado el fin de la emergencia sanitaria, los flujos de ayuda internacional para hacerle frente dejaron de llegar. En segundo lugar, entre 2017 y 2018, la Misión Permanente de la ONU en Liberia (UNMIL), con un presupuesto equivalente a aproximadamente un cuarto del PIB del país, comenzó a retirarse tras finalizar su labor de pacificación y formación de las fuerzas del orden. La salida de la UNMIL, además de incrementar el riesgo de protestas y conflictividad social, tuvo un evidente impacto en la desaceleración de la demanda interna, especialmente en el sector inmobiliario y el consumo de bienes⁽⁶⁾. A la caída de la demanda interna, se le sumó el descenso de los flujos de ayuda extranjera (del 19% del PIB en 2016 ha pasado al 13,8% en 2019) y a la menor llegada de las remesas de la diáspora (alrededor del 12% del PIB, frente al 17,69% en 2016).

(5) A pesar de que la reconstrucción de infraestructuras básicas fue una prioridad, los resultados dejan mucho que desear. Por ejemplo, actualmente Liberia solo cuenta con unos 600 km de carreteras asfaltadas (un 5% del total) y muchos de los caminos sin asfaltar resultan impracticables.

(6) El gasto de la Misión de la ONU en Liberia entre 2003 y 2018 ascendió a unos 7.500 mill.\$. Sin embargo, la mayor parte no se hizo en el propio país, sino que se empleó en la adquisición de suministros militares o el pago de los salarios de los trabajadores internacionales. Se estima que solo el 7,4% del presupuesto de la Misión se invirtió en el país de destino (551,8 mill.\$) y que tuvo un impacto acumulativo de 827,7 mill.\$. En términos relativos, variaba anualmente (11,2% del PIB en 2004, cuando alcanzó su máximo y 1,3% en 2017 cuando estaba finalizando).

Todo ello ha sumido a Liberia en una severa crisis económica. En 2019 el país registró una recesión (el PIB cayó un 1,4%). Además, la moneda, que desde 2016 presenta un régimen cambiario flexible, perdió, en tan solo un año, un 50% de su valor, lo que rápidamente se trasladó a los precios al duplicarse el precio de las importaciones. En los últimos dos años la inflación se ha situado por encima del 25%, lastrando la ya de por sí débil demanda interna.

Ante la complicada situación económica, el aumento del descontento popular y el riesgo de conflictividad social, el Gobierno decidió recurrir al FMI, con quien firmó un Acuerdo de Extensión de Crédito a finales de 2019⁽⁷⁾. Para 2020, se espera que la economía registre un ligero repunte, hasta el 1,4%, gracias al incremento de las exportaciones de minerales, oro fundamentalmente, y a la ampliación de la mina de la región de Nimba que gestiona la empresa Acelor Mittal. Esta leve mejora del contexto nacional ayudará, previsiblemente, a que la moneda se vaya apreciando progresivamente y con ello se moderen las presiones inflacionistas. El FMI estima que la inflación para este año se situará en un 15%, un nivel que todavía sigue siendo muy elevado.



Fuente: FMI

(7) Dicho Acuerdo comporta financiación por valor de 216 mill.\$, y se centra en medidas de gestión de las cuentas públicas, uno de los talones de Aquiles del país.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Elevada sensibilidad de las cuentas públicas a la volatilidad de los precios de las materias primas y los flujos de asistencia extranjera. La movilización de recursos de procedencia doméstica es muy insuficiente como consecuencia de la estructura del sistema impositivo. Los tipos impositivos son excepcionalmente bajos y existen numerosas exenciones fiscales, lo que reduce la base impositiva y la recaudación final.
- ➔ Recurrentes y abultados desequilibrios de las cuentas públicas. La llegada de Weah al poder y la necesidad de financiar su ambiciosa agenda social ha elevado tanto el déficit como el endeudamiento público (51,8% del PIB) y ha hecho mella en la gestión del Banco Central de Liberia, entidad a la que se recurre para financiar las políticas públicas.
- ➔ Medidas de control y limitación del endeudamiento y reducción de los salarios de los funcionarios con el fin de consolidar el gasto público y moderar el desorbitado déficit fiscal. Aun así, el riesgo de que la deuda se torne insostenible sigue siendo elevado.

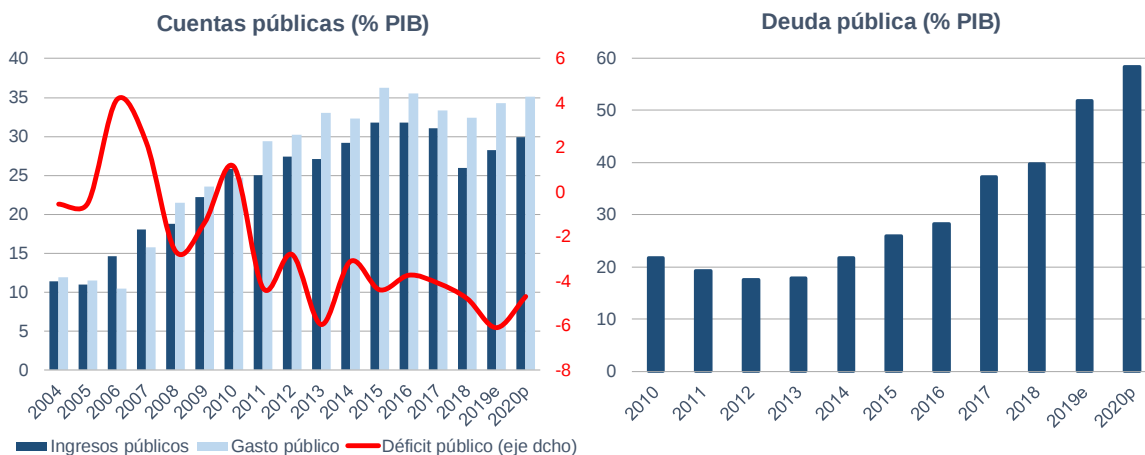
DEBILIDAD ESTRUCTURAL DE LAS CUENTAS PÚBLICAS

Las arcas públicas de Liberia se nutren, principalmente, de tres fuentes de ingresos: los procedentes de la industria extractiva (26% del total); los de servicios derivados del transporte de mercancías (entre 6 y 10% del total de la recaudación); y los flujos de ayuda extranjera, que aportan el grueso del total⁽⁸⁾. Esta composición denota una escasa capacidad de movilización de recursos de forma doméstica. De hecho, en lo que se refiere a la explotación de los recursos naturales, la mayor parte de los ingresos no proceden de los royalties o del impuesto sobre sociedades, que apenas equivale al 2% del PIB; sino de las licencias de explotación y de los impuestos sobre las retribuciones salariales a los empleados. A las debilidades estructurales relacionadas con el reducido tipo impositivo y las numerosas exenciones fiscales se unen cuestiones coyunturales, como la adversa situación económica a la que se enfrenta actualmente el país. En consecuencia, la recaudación fiscal en los últimos dos años se ha situado alrededor del 25% del PIB, que si se observa en términos absolutos equivale a 812 mill.\$.

La gestión de los ingresos es, por lo general, bastante pobre. Es habitual el incumplimiento de los presupuestos que, además, no se ajustan a la disponibilidad de los recursos, lo que pone en duda la credibilidad de las políticas fiscales. Como resultado, el país incurre constantemente en déficit público, que tiene que financiar mediante préstamos del Banco Central y asistencia externa. Cabe señalar, además, que la mayor parte del gasto está formado por gastos corrientes, destinados al

(8) Las actividades mineras conforman un 13% de los ingresos, las actividades agrícolas y de silvicultura un 7% y, por último, las actividades de exploración petrolera apenas suponen un 5%. Además, la totalidad del peso tributario se concentra en diez empresas que operan en los distintos sectores extractivos. En cuanto a los ingresos derivados del transporte de mercancías, Liberia obtiene alrededor de 10 mill.\$ de su condición de pabellón de conveniencia, equivalente a un 10% del total de la recaudación. Se trata de una cantidad mínima si se compara con la de otros países como Panamá (50 mill.\$), Chipre (11 mill.\$ con cuatro veces menos barcos registrados) o Singapur, que recauda 150 mill.\$ de sus servicios portuarios y de registro marítimo, aunque no cuenta con un sistema tan abierto como el de Liberia o Panamá.

pago de salarios o compras de suministros, partidas que si se recortan, pueden conducir a un incremento de la conflictividad social.



Fuente: FMI

La política fiscal representa una de las muchas debilidades crónicas del país. Sin embargo, la situación ha empeorado con el lanzamiento del programa “Pro-Poor Agenda” del presidente Weah, en octubre de 2018. La rapidez con la que ha querido llevar a cabo muchas de las medidas que prometió en campaña ha tropezado con la falta de financiación extranjera y, en segundo lugar, ha venido acompañada de numerosos escándalos relacionados con la buena gobernanza del Banco Central; una institución a la que habitualmente se recurre para financiar las políticas fiscales⁽⁹⁾.

En 2019 el desequilibrio de las cuentas públicas aumentó en dos puntos porcentuales, como consecuencia de la caída de los ingresos sin que se reajustaran las políticas de gasto, a pesar de que las previsiones de crecimiento del año se ajustaron a la baja en varias ocasiones (del 4,7% inicialmente, cayeron al 0,4% primero a -1,4% al final). El déficit público ascendió al 6% del PIB y la deuda escaló hasta el 52% de dicha magnitud. A mitad de 2019 se registraban atrasos de pagos por el equivalente al 2,8% del PIB, de los cuales alrededor de la mitad correspondían al pago de los salarios públicos, que fueron parcialmente retribuidos en septiembre mediante préstamos del Banco Central.

La financiación de las políticas fiscales está haciendo mella también en el nivel de reservas y, por ende, es una de las razones de la depreciación del dólar liberiano. Ante el descontrol fiscal, las autoridades introdujeron a finales de 2019, como parte del programa con el FMI, algunas medidas

(9) En los últimos años los dirigentes del Banco Central de Liberia han estado envueltos en escándalos. Fue muy notorio el caso de la desaparición de 100 mill.\$ que habían ordenado imprimir en el extranjero. Aunque los billetes finalmente “aparecieron”, el incidente dejó al descubierto importantes deficiencias en la transparencia y exactitud de las cuentas de la entidad. Meses después salió a la luz la desaparición de 8 mill.\$, en esta ocasión en el contexto de una medida de política monetaria que contemplaba la inyección de capital de 25 mill.\$ para eliminar el exceso de moneda nacional. Este escándalo le costó el puesto al entonces gobernador, Nathaniel Patray, el tercero en tan solo dos años.

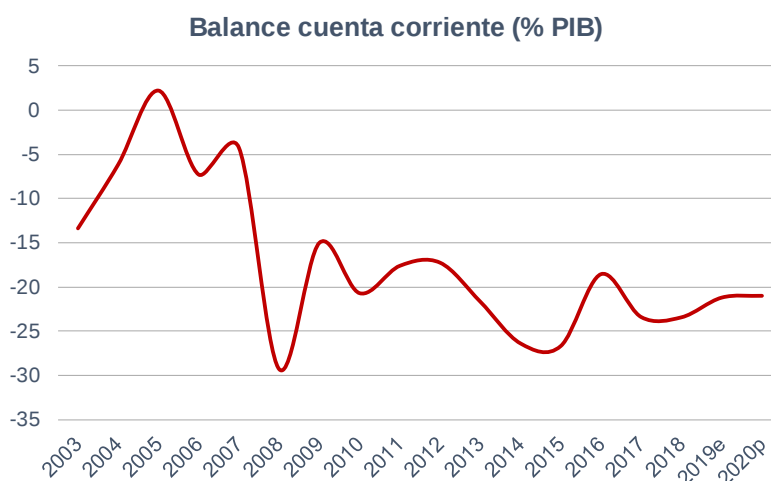
de consolidación, como la armonización salarial de los funcionarios, la adopción de gravámenes sobre los servicios de telecomunicaciones, la limitación de los atrasos en los pagos del sector público y, por último, el establecimiento de un techo a los préstamos del BCL.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Base exportadora relativamente diversificada. Las materias primas conforman el 80% de los ingresos por exportaciones (46% oro, 12% caucho y 30% hierro) y no representan una cantidad demasiado elevada (578 mill.\$). Cubre sus necesidades de consumo mediante importaciones, que suponen el doble de las exportaciones, dominadas por el petróleo y los productos alimentarios.
- ➔ Debilidad crónica del sector exterior. Registra un gigantesco desequilibrio en la balanza de bienes (equivalente al 22% del PIB), así como en la de servicios y, a pesar de que la balanza de transferencias corrientes (formada por las remesas y la ayuda oficial) tiene signo positivo, no logra compensar las otras dos. En consecuencia, Liberia presenta un abultado déficit en la balanza por cuenta corriente (22,6% del PIB).
- ➔ El desequilibrio externo está desgastando el nivel de reservas y, por ende, lastrando la cotización de la moneda, que ha perdido la mitad de su valor en los últimos dos años. La deuda externa, denominada en divisa y sujeta a una gran concesionalidad, también se está resintiendo (45,2% del PIB). Pese a ello, el DSA se encuentra en niveles moderados.

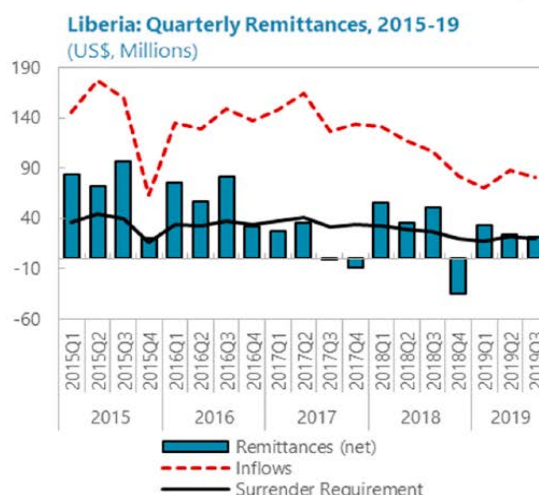
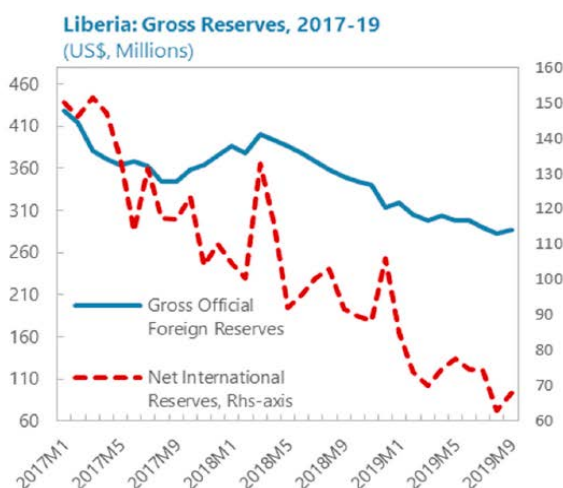
DÉFICIT EXTERIOR CRÓNICO

El desfavorable entorno de negocios y el insuficiente tejido industrial fuerzan al país a suplir casi todas sus necesidades de consumo mediante importaciones. En consecuencia, Liberia presenta un desequilibrio comercial crónico que, en 2019, ascendió al 22% del PIB. Las exportaciones de bienes en 2019 ascendieron a 578 mill.\$, donde sobresalen las de oro (46%), caucho (12%) y hierro (alrededor del 30%). Las importaciones representan casi el doble que las exportaciones (1.024 mill.\$), formadas por petróleo, alimentos y componentes de barcos. La balanza de servicios también presenta signo deficitario. Liberia presta servicios por valor de 829 mill.\$, mientras que los que recibe ascienden a unos 1.000 mill.\$, todos relacionados con la actividad marítima y portuaria. Resulta imposible para una economía del tamaño de la de Liberia compensar el desequilibrio tan elevado que registran las balanzas de bienes y de servicios y que, finalmente, se traslada al desequilibrio por cuenta corriente. No obstante, el persistente déficit externo, que habitualmente registra cifras de dos dígitos, sería mucho mayor de no ser por la balanza de transferencias corrientes. Tanto los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) como las remesas de la diáspora se incluyen en esta balanza, que supone una fuente de divisas más importante que las propias exportaciones.



Fuente: FMI

En el caso de las remesas, Liberia es uno de los países que más dinero recibe de los ciudadanos nacionales en el extranjero, alrededor de 433 mill.\$ anuales, equivalente al 11,8% del PIB. El Ejecutivo utiliza precisamente las remesas como un instrumento monetario más y en 2016, para tratar de mitigar las presiones sobre el dólar liberiano y elevar el nivel de reservas, introdujo una retención temporal del 25% sobre esta partida. Sin embargo, tres años más tarde, esta medida ha ofrecido escasos resultados y las reservas se mantienen por debajo de los tres meses de importaciones (2,3 meses en 2019). Además de las remesas, los ingresos por exportaciones y los flujos de asistencia externa, Liberia cuenta con la llegada de Inversión Extranjera Directa, equivalente al 10% del PIB, procedente de las empresas que operan en el sector minero y en el del caucho. No obstante, la financiación de los déficits gemelos no deja margen para reconstruir el nivel de reservas internacionales, lo que pone en duda la solvencia externa del soberano.



Fuente: FMI

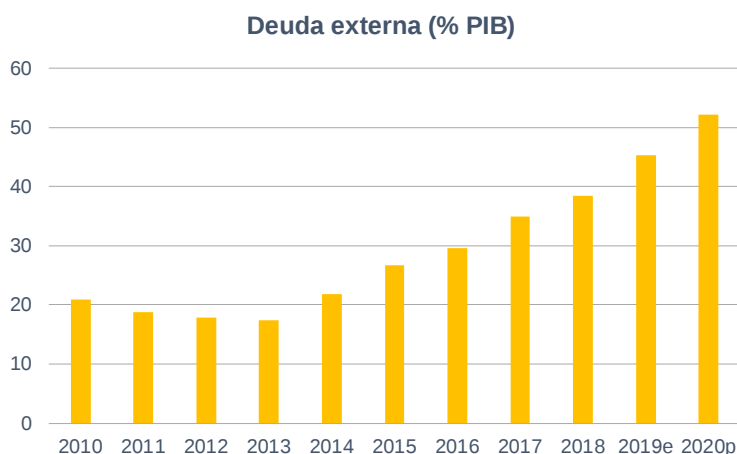
PREOCUPANTE TENDENCIA DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

En el año 2010, Liberia se convirtió en el vigesimonoveno país en beneficiarse de la iniciativa de alivio de la deuda a los países pobres altamente endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés). En el marco de la misma y junto con la MDRI, se le condonaron 4.600 mill.\$. Gracias a ello la deuda externa, la mayor parte contraída por el sector público, pasó de cuadruplicar el PIB a apenas superar el 10%. En ese momento, las proyecciones del Análisis de Sostenibilidad de la Deuda del FMI situaban el nivel de deuda externa de 2019 en el 27% del PIB. Sin embargo, las distintas crisis que lleva enfrentando el país desde el año 2014 y las dificultades para recuperarse han hecho que el Ejecutivo se haya visto obligado a recurrir de nuevo al endeudamiento.

En 2019, la deuda externa se situó en el 45,2% del PIB, un nivel que para una economía del tamaño de la de Liberia resulta excesivo. Además, esta proporción se ha duplicado en tan solo cinco años. Sin embargo, gran parte de este incremento se explica por la acusada depreciación del dólar liberiano, al estar la deuda contraída en divisa extranjera. Cerca del 80% de la deuda externa corresponde a deudores públicos, y está contraída con las IFIs (fundamentalmente con el Banco Mundial), con un alto grado de concesionalidad, lo que mitiga el riesgo de insostenibilidad de la deuda. Entre los acreedores bilaterales que no pertenecen al Club de París destaca China, que ostenta alrededor del 10% de la deuda externa.

DSA

A pesar del mencionado aumento del endeudamiento, en el último análisis de sostenibilidad de la deuda, incluido dentro del programa de Extensión de Crédito del FMI (noviembre de 2019), se establece que el país registra un riesgo moderado de que la deuda externa se torne insostenible. En cambio, en lo que concierne a la deuda pública el riesgo es elevado. En cualquier caso, el margen de endeudamiento es limitado, y se identifican distintos factores que pueden hacer que la deuda se torne insostenible, como la depreciación de la moneda o alteraciones en el precio de las materias primas. Sin embargo, también se reconoce que el programa de rehabilitación de infraestructuras que se está acometiendo es necesario, y que a través del crecimiento contribuirá a reducir el riesgo de insostenibilidad. La asunción y la emisión de garantías con respaldo soberano en condiciones no concesionales está sujeta a un techo por valor de 125 mill.\$ que se actualiza trimestralmente.



Fuente: FMI

5. CONCLUSIONES

- Liberia es un país con un contexto político y económico extremadamente frágil. Si bien desde el punto de vista político presenta algunos rasgos anómalamente positivos, como el respeto de los mandatos presidenciales o la alternancia en el poder, tiene una debilidad institucional crónica y, sus indicadores de desarrollo socioeconómico se encuentran entre los peores del mundo.
- Pese a que cuenta con una dotación de recursos naturales notable y diversificada, apenas obtiene beneficios de su explotación, debido a la existencia de una serie de barreras estructurales relacionadas con el déficit de infraestructuras, la ausencia de capital humano o el desfavorable entorno de negocios. Desde el año 2003, la recepción de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) procedente de las IFIs ha sido una fuente de recursos habitual que, si bien ha ayudado a financiar los proyectos de reconstrucción y pacificación del país, también ha creado una enorme dependencia externa que se traduce en una fuente de vulnerabilidad: cuando se cortan los flujos de AOD, la economía de Liberia se resiente.
- En 2016, se redujeron los flujos que se habían destinado para combatir el ébola; en 2017 y 2018, la salida de la Misión Permanente de la ONU en Liberia y los precios bajos de las materias primas dieron lugar a una desaceleración del crecimiento, primero, y a una recesión después (el PIB se contrajo un 1,4% en 2019). Actualmente, a la tradicional fragilidad del país se le une la precaria coyuntura económica, que ha desembocado en una grave crisis. La moneda se ha desplomado, la inflación se ha disparado y la deuda, denominada en moneda extranjera, ha crecido sustancialmente en los últimos años.

- Liberia registra déficit gemelos (el externo en niveles desorbitados) de carácter estructural. En el caso del desequilibrio externo, ni los flujos de AOD, ni la llegada de remesas procedentes de la diáspora son suficientes para financiar el desequilibrio comercial y de servicios.
- Ante esta grave situación, Liberia se ha visto obligada a recurrir al FMI, con el que recientemente ha firmado un Programa de Extensión del Crédito. El organismo ha establecido una serie de controles al endeudamiento externo y una importante vigilancia en el ámbito fiscal que pueden ayudar a reconducir las cuentas públicas y externas. A pesar de que la situación es límite, dado el escaso margen fiscal y de reservas, la firma del acuerdo con el Fondo constituye una buena noticia, ya que contribuirá a mejorar la gestión del país, que es uno de sus principales problemas.
- Por sus características, Liberia va a seguir siendo una economía frágil y dependiente de la asistencia internacional. Pero el desarrollo de sus planes de infraestructuras y de explotación minera pueden abrir oportunidades de crecimiento si se gestionan con prudencia.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.